

LOS NIÑOS [3]

Ilusión, unas veces; temor, en otras... El niño espera el momento de ir al colegio como una aventura. Aquí empieza de verdad a vivir con los demás, a tratar con los otros, a relacionarse, a vivir la amistad y la competencia. Podrá tomar contacto con un amplio grupo de niños, confrontarse con ellos, ayudarlos y sentirse uno más. Esta entrega que publicamos ha sido realizada, como la anterior, en el Institute of Child Health (Instituto de la Salud del Niño), en Londres, por el fotógrafo Robert Freson, asesorado por el equipo de documentación del semanario «Sunday Times» y por especialistas en la materia como el profesor Tanner y el doctor Marshall, pertenecientes al Instituto, y Mary Waddington, de la universidad de Londres. Por su especial interés, hemos considerado oportuno dar el reportaje del niño que se adapta a la vida en el colegio en una sola entrega, que, como ya hemos señalado, no debe verse la correspondencia entre años y habilidades como hijo.

COMIENZA LA EXCITANTE AVENTURA ESCOLAR

PERSONALIDAD.—A los cinco años, un niño es amigable, obediencia, estable y competente, aunque puede ser mandón con otros niños y, a veces, lo suficientemente independiente como para insultar a su madre. Depende todavía de los adultos en la aprobación y el elogio; se muestra tan orientado hacia ellos que suele contar mentiras sin que tenga en cuenta para nada el punto de vista de los otros niños. Todavía no son capaces de discutir —los niños de cinco años, hablando juntos, caen en un «monólogo colectivo»—; frecuentemente, las peleas verbales comienzan al final del año. Los juegos en grupo suelen desorganizarse porque todos quieren ser la madre, la novia o el capitán de bomberos. Cada niño tiene una urgente necesidad de buscar constantemente el contacto con un adulto a pesar de todos sus esfuerzos por ser independiente. En su inseguridad, puede hacer candidas declaraciones sobre su propia inteligencia o belleza, esperando que el adulto lo elogie; esto no supone engrandecimiento, sino una forma de afirmar su confianza. Le encanta decir: «Mira lo que puedo hacer». La realidad y la fantasía están constantemente entremezcladas, y esta confusión se refleja en sus hechos.

Niños y niñas pueden jugar todavía alegremente juntos aunque los niños tienden a edificar y las niñas a jugar a las casitas. A un padre puede que no le guste ver a su hijo jugando con muñecas o poniéndose ropas femeninas, pero el niño se desarrollará mejor si se le deja jugar —a través de cada etapa sucesiva— y llegar a la suya con naturalidad, en lugar de hacerle saltar y, por consiguiente, no pasar por una serie de experiencias interesantes para su formación.

Llegado a esta edad, un niño dibuja ya un hombre con cabeza, cuerpo, brazos y piernas e, incluso, es capaz de pintar los dedos en pies y manos.

Normalmente, el niño espera el colegio con mucha ilusión pero, a veces, puede sentir pánico e, incluso, llegar a revolverle el estómago. En ocasiones, los padres quieren

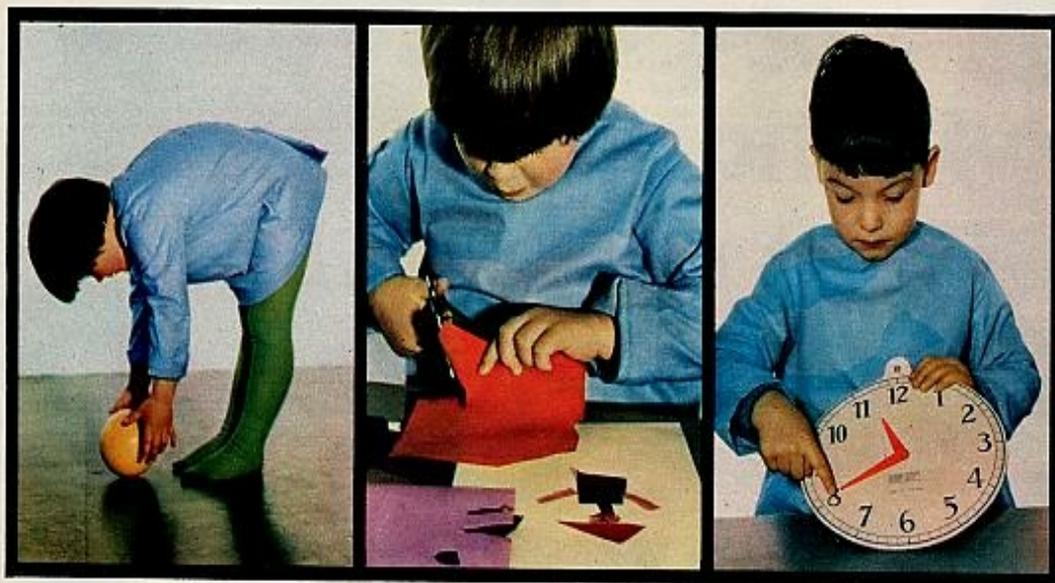
saber —desde el primer día— lo inteligente que es su hijo, aumentando de esa forma su ansiedad sobre esta excitante nueva aventura. El niño tiene ya valores morales definidos y es muy severo en su juicio y en sus castigos, cuando juega con otros niños «al colegio».

En el centro escolar, tiene que pasar por dos tipos de adaptación social; mientras se encuentra todavía orientado hacia los adultos, pone frecuentemente a la maestra en el lugar de la madre, aunque sólo sea para darse cuenta de que debe compartirla con el resto de los niños. Aquí también —y probablemente por primera vez— se encuentra con un amplio grupo de compañeros. De ese modo, puede medir sus fuerzas contra la de sus iguales y tomar su parte de responsabilidad para sí mismo y para ayudar a los otros. Los cincoañeros son, generalmente, unos conformistas que no piensan en interrogarse sobre la autoridad de los adultos. Puede aceptarse como regla general el hecho de que, al final del año, se encuentran normalmente establecidos en el colegio. Llevan una vida normal en él y participan enteramente de la vida escolar.

CRECIMIENTO.—Cuando el niño ha llegado a los cinco años ya está capacitado para correr —con gran ligereza— de puntillas y demuestra gran habilidad en todos los ejercicios y actividades gimnásticas y deportivas.

A esa edad, el niño puede ya brincar alternando los pies o mantenerse quieto sobre uno de ellos durante ocho o diez segundos e, incluso, puede llegar a dar saltos con un solo pie sobre una distancia de dos o tres metros. Cuando escucha una música —siempre que el ritmo le atraiga—, puede bailar siguiendo el compás de esa música. Puede sujetarse fuertemente con cualquiera de sus manos y conducir un triciclo alocadamente —atemorizando innecesariamente a los espectadores—, puesto que ya puede montar como un pequeño experto y se mueve con más seguridad de la que aparenta. ▶

5 años adaptándose a la vida en el colegio



A la edad que coincide con los tres años, los niños se muestran ya capaces de construir torres en las que utilizan seis o siete piezas. En ocasiones pueden llegar, incluso, a construir estructuras mucho más ambiciosas, en las que utilizan mayor número de piezas (fotografía superior). También suelen hacer representaciones aproximadas de las figuras humanas. Son igualmente capaces de resolver rompecabezas, siempre que éstos no sean excesivamente complicados y, asimismo, manipular con una llave, que introducirán en las cerraduras más insospechadas. A los tres años, el niño sufre frecuentes ataques de celos y rivalidad. La niña se identifica más con la madre y muestra su afán protector hacia sus muñecos. Sin embargo, cuando pusimos a su disposición un bebé, la niña —al cabo de poco tiempo— se desinteresó inmediatamente.





En la edificación de bloques, puede montar ahora dos o tres pisos sin ayuda de ningún género y, al mismo tiempo, está en condiciones de conseguir estructuras más complicadas. Los hombres que dibuja, ya son inconfundibles y tienen cabezas, cuerpos, brazos y piernas, ojos, bocas y narices. También puede dibujar una casa sencilla, a la que no le faltarán la puerta, ventanas, tejado y chimenea. Puede copiar un cuadrado o triángulo y, del mismo modo, las letras del alfabeto. A los cinco años, el niño no sólo se limitará a copiar las letras del abecedario, sino que podrá escribir algunas de ellas con toda espontaneidad.

Puede contar los dedos de una mano con el dedo índice de la otra y, asimismo, le resulta muy fácil contar hasta diez o más objetos distintos, siempre que se encuen-

tran debidamente separados. Su vocabulario alcanza ya cerca de las 2.000 palabras y puede comunicarse con soltura y facilidad con los adultos o con el resto de los niños. Su edad se caracteriza en que, frecuentemente, pregunta el significado de las palabras que escucha por primera vez. A su facultad de llamar a las monedas por su nombre y cuantía une la de conocer y distinguir cuatro de los colores fundamentales, cuyos nombres utiliza para describir las imágenes.

Sentado a la mesa, la utilización del cuchillo y el tenedor no suele presentarle grandes dificultades. Un niño de cinco años es capaz de comer correctamente aunque, en determinados casos, pueda negarse a ello.

De la misma forma, puede necesitar ayuda y supervisión al lavarse

y secarse aunque, de todos modos, puede hacerlo perfectamente por sí mismo.

A la hora de acostarse o de salir de la cama, puede quitar o poner su ropa con bastante rapidez, pero algunas veces preferirá que sea su madre quien lo haga. Es capaz de distinguir la parte delantera o trasera de sus ropas aunque, ocasionalmente, pueda ponérselas al revés o lo de delante atrás.

Muchos niños de cinco años se muestran todavía incapaces de atar los cordones de sus zapatos y tienen dificultades con los lazos o con botones a los que no alcanzan sus manos. Los niños de esta edad suelen jugar por parejas —cooperando muy bien entre ellos—, cosa que no hacían a edad más temprana. Ahora, los juegos que practican en el suelo son frecuentemente complicados e imaginativos.





A los cinco años, el niño puede vestirse y desnudarse sin ayuda de nadie. También se sirve perfectamente de cuchara y tenedor. Montan bien en bicicleta aunque, en ocasiones, con temeridad (como la niña de la fotografía de la izquierda). Para recoger un objeto del suelo, el niño se dobla por la cintura en lugar de agacharse como hacía antes, cuando era más pequeño. A esa edad, ya suelen manejar diestramente las tijeras, con las que se entretienen haciendo recortes. Algunos niños de cinco años, empiezan a esa edad a entender el reloj (izquierda). Y los hay que llegan a obsesionarse con él.

Próximo reportaje:

«EL NIÑO, ENTRE UNO Y DOCE AÑOS»
(III parte)